

nuestras ciudades más activas y prósperas, Nuevo Laredo. Pronto los cogemos para aplicarles el castigo que merecen. Si estuviésemos persuadidos de que sois indignos de la libertad que nosotros hemos conquistado, os abandonaríamos en la abyección y fundaríamos, en nuestro territorio, una nueva república de hombres libres. El mundo entero reconocería nuestro derecho. Pero hay muchos entre vosotros, que con Zapata, Colorado, Eladio Gutiérrez, Cándido Aguilar, Gertrudis Sánchez, Carrera Torres y otros bravos caudillos, han respondido a la invitación que os hicimos de arrancar por la fuerza del pecho del traidor, la enseña nacional y engarlo a la justa vindicta del pueblo. Con la ayuda de esos dignos, vamos a obligaros, por la fuerza, a ser dignos. De Huerta y sus secuaces, vamos a hacer un polvo que arrojaremos a la faz de todos los traidores del porvenir. Vamos a enseñaros a ser hombres para que nuestros hijos sean libres, para que sus madres no tengan que avergonzarse de vosotros. El siniestro traidor que ha llevado a vuestros hogares el luto, la miseria y el oprobio, se sabe perdido y os precipita en una guerra desigual y odiosa que cubrirá nuestro suelo de vergüenza y lágrimas, y en la que seréis, a la postre, inexorablemente vencidos. En vez de arrojarlo del poder y castigarlo por este nuevo crimen, en vez de salvar a la patria de tan terrible contingencia, la cobardía de vuestros generales lo acepta todo, lo soporta todo, se somete a todo, hasta el suicidio de nuestra nacionalidad comprometida por la criminal obstinación de un malvado. Si Veracruz no se hubiera humillado al sanguinario borrachín que os gobierna aún, si hubiera secundado virilmente nuestro movimiento redentor, no sufriría hoy el ultraje de verse invadido por el extranjero....

Ayudadnos a fundar la patria, la verdadera patria, la patria que concibió Hidalgo. Estais gobernados por una casta que ha conservado el poder noventa y tres años sobre una gran masa de aborígenes que forman el verdadero pueblo mexicano y que mantienen sistemática-

mente en la miseria, en la servidumbre y la ignorancia. Eso no es una patria.

Vamos a demoler toda una tradición de ignominia, de traición y de abuso. Santa Anna y Huerta serán borrados de nuestra historia. Todo lo que pueda recordarlos, hasta los uniformes de sus soldados, sus clarinadas y sus costumbres, serán abolidas de nuestro nuevo ambiente. De nuestros bravos indios, hoy esclavos y miserables, haremos japoneses conscientes, estudiosos y fieros.

Se os quiere llevar a la guerra contra una poderosa nación cuyo presidente actual es tan puro y tan pacifista como Lincoln y para ello se arrastra por las calles de la capital la estatua de Washington cuya figura honra no solo a su país, no solo a este continente, sino a todos los pueblos libres de la tierra. Para que la guerra se haga inevitable entre dos naciones que no tienen motivo alguno de resentimiento, se veja, se encarcela y se asesina a ciudadanos americanos, a sus mujeres, a sus hijos. Reprobamos enérgicamente estos actos provocados por la bárbara policía huertista y realizados por chusmas inconscientes, ebrias de alcohol. Los mismos hombres que jamás se han atrevido a lanzar un solo grito contra la más horrenda y sanguinaria tiranía de nuestra historia, se han lanzado por las calles de la capital para insultar a extranjeros inermes e irresponsables, en suma, de los actos de su gobierno. Desde que estais sometidos al hombre que defraudó vuestro voto traicionando y asesinando a nuestro presidente, es este el primer acto en que ejercitais vuestro civismo!

Hace cerca de cuatro años que estamos luchando contra sistemas de gobiernos que nos deshonran ante el mundo. Durante quince meses os dimos a conocer la libertad y al desimoxesto, vuestros directores—la vieja casta espoliadora y servil—asesinaron a los dos hombres que unidos a vosotros habíamos ungido con nuestra palabra de honor. Por eso se dice hoy por todo el mundo, que no merecis ser libres; que el régimen eri-

gido sobre la traición y el asesinato; que el régimen caracterizado por el terror, la leva y la ley fuga, las prisiones, los destierros, los apaleamientos, las espoliaciones; que el régimen que existe desde Iturbide y que Huerta ha llevado al paroxismo; el régimen de las investigaciones domiciliarias, de las delaciones, de las consignaciones; el régimen de todas las infamias sumadas, es el régimen que os conviene porque no mereceis otro. Por eso se dice que nuestro país no es una república, sino un bajalato donde la vida social es imposible, un matadero humano donde el honor, la propiedad y la vida de los ciudadanos dependen de la voluntad de un tirano, de sus intereses o de sus pasiones.

Los bandidos que hoy os dominan, han sido reconocidos como gobierno por la Europa reaccionaria, porque a su sombra se enriquecen unos cuantos mexicanos indignos y unos cuantos extranjeros cosmopolitas, en tanto que la abrumadora totalidad del pueblo sucumbe de miseria y de hambre en las ciudades y en los campos. Pero aquellas de nuestras hermanas de América que han logrado implantar gobiernos dignos de hombres, las naciones americanas en que la vida civilizada ha llegado a ser posible, los Estados Unidos, la Argentina, el Brasil y Chile, los países que no son ya gobernados por esos monstruosos dictadores cuya casta haremos desaparecer del continente, los países dignos de Lincoln, de Hidalgo, de Bolívar y San Martín, se han rehusado a reconocer un gobierno nacido de proditorios e inauditos crímenes.

Nuestro movimiento proclama los más elementales derechos humanos: la libertad, la civilización, el respeto al honor, al pensamiento, al hogar, a la vida; el derecho al trabajo bien retribuido, a la hacienda legítimamente adquirida. Representa el esfuerzo de mejoramiento moral, social y cívico contra los sistemas* que encarnan su contradicción, su negación, la tiranía huertista que ha venido a conglomerar todas las tiranías que le han precedido en nuestra sangrienta historia.

Vamos a marchar hacia al Sur contra aquellos de vosotros que voluntariamente o forzados por el fácil revólver de los oficiales febreristas se opongan a nuestro paso. Cada uno de nuestros generales, de nuestros oficiales, de nuestros soldados, lleva en su planta el polvo ensangrentado de un prolongado sacrificio. En la tierra que pisen, irán dejando, con ese polvo, un germen de libertad y vida nueva que será la semilla de la nueva patria, de la verdadera patria, la que unirá a todos los mexicanos para trabajar juntos por la felicidad de las generaciones futuras.

Vamos a abolir el viejo sistema que mantiene a nuestras clases indias en una postración que le impide colaborar con nosotros en la creación de la verdadera patria; que le impide ejercitar sus derechos y participar de los beneficios de la civilización y las mejoras del orden social. Miramos con fraternal interés a todos aquellos hombres de todas las clases que han sido víctimas de inicuos sistemas impuestos por los personajes más viles y corrompidos de la República; a todos aquellos que no han podido hacerse oír de la justicia ni logrado siquiera una sola línea en los periódicos; a todos los que no habiendo tenido nunca acceso a las consultas de los gobernantes y jefes políticos, van todos los días a su trabajo silenciosa y pacientemente, sin pensar en sinecuras ni prebendas y llevando sobre sus hombros todo el peso del trabajo nacional y de las cargas públicas. *Nos dirigimos con especial solicitud a todos aquellos mexicanos capaces de aspirar, para sus hijos, a una patria verdadera, a una patria de hombres libres, y no a una gran hacienda hirsuta, dura, salvaje, formada por dos o tres amos, algunos capataces y una dolorosa multitud de hombres reducidos a esclavos sin pan, sin vestido, sin esperanza...*

Ayudadnos a reparar los daños que vuestra criminal resistencia o vuestra culpable pasividad han causado a nuestras familias. Ayudadnos a reconstruir lo derruido. Ayudadnos a mejorar la suerte de nuestros hermanos desvalidos. No pretendemos establecer la liber

tad y la dicha por un decreto, pero estamos resueltos a arraigar ideas de honor en las conciencias, y a llevar la vergüenza a las costumbres para que nuestros descendientes sepan que deben rehusarse a servir, en cualquier forma, los mandatos de un traidor ensoberbecido por la cobardía de sus conciudadanos. No es en los convenios de los conspiradores con suerte donde nacen el honor y la justicia, sino en los hogares. Cuando los corazones carecen de pudor cívico, las reformas escritas se reducen a un detalle engañoso y grotesco.

Vamos a enseñaros a ser altivos. Vamos a formar una nueva mentalidad que os obligue a juntaros en compacta masa cuando a un nuevo tirano se le ocurra subyugaros de nuevo. Haremos de México una federación de hombres libres, resueltos a redimir a esas millonadas de indios que una larga opresión ha mantenido en el vassallaje y la indigencia. Con la mano puesta en el timón de nuestro destino, os orientaremos hacia los luminosos horizontes de la patria nueva. Subid a nuestra barca y encauzadas las corrientes vitales, conseguiremos que rieguen nuestro fecundo campo y no el desierto estéril de las ambiciones borgianas.

Hasta vosotros ha llegado el eco de nuestra lucha. La detonación, el clamor, el gemido, han venido a herir vuestros oídos y habéis permanecido impasibles. Venid a morir con nosotros. Mejor es gastarse de un solo golpe, mejor es morir la muerte ardiente de la bala aplastada contra el muro, que vivir sin honra, sin ley, sin garantías, al arbitrio de un malvado. Salid de la sombra, campesinos del Sur, imitad a nuestros valientes hermanos de Morelos y Guerrero, para abrazarnos todos en la purificadora llama del esfuerzo. Y tras del dolor, tras de la guerra, tras del triunfo, elevaremos al cielo un canto de paz y de inmensa armonía. . . .

Somos vuestros hermanos, somos hermanos de vuestros criollos que abusaron, durante un siglo, de nuestros sufridos aborígenes. Somos hermanos de vuestros indios que constituyen la fuerza esencial de nuestra vida na-

cional siempre alimentada con su sangre su sudor y su cobre. Somos hermanos hasta de los imbéciles que han disparado contra nosotros, sus salvadores. Somos hermanos de todos esos infelices que nos hacen la guerra contra sus propios intereses. De nuestra sangre son todos esos ensayos sin éxito, hijos fracasados de la madre común. Campesinos, somos hermanos de las piedras de nuestras chozas, de los árboles sensibles y de los insectos veloces. Amamos a vuestros ríos como amamos a nuestras montañas y a nuestros desiertos. Somos pacíficos, pero no aceptaremos una paz que consista en mantener nuestro cuello bajo la bota deshonrada de un traidor. Del rico, del pobre, del sabio, del ignorante, de todos somos hermanos porque todos tenemos un enemigo común: el Despotismo. Venid a nosotros y lo desterraremos para siempre de la patria de Hidalgo, de Juárez y de Madero, nuestra excelsa trinidad republicana. Recordad las palabras de Washington: "Prefiero ver la tierra cubierta de cadáveres, que poblada de esclavos". Recordad también este discurso de Bolívar: "Para sacar de este caos nuestra naciente nacionalidad, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundamos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente: mezclémosla para unirla. . . ." Y recordad también por último estas palabras del ciudadano Pesqueira, uno de los promotores del actual movimiento reparador: "Yo me sentiría ultrajado en mi calidad de ciudadano de un pueblo libre; yo me sentiría avergonzado de ser mexicano, si a la obra de traición, de regresión y de ignominia llevada a cabo por Victoriano Huerta y por Félix Díaz y por toda la camarilla de afeminados cortesanos que los rodean, no hubiera respondido implacable y arrollador, el movimiento libertario de los hombres del Norte a quien ya sigue y seguirá la República entera. . . ."

Ciudadanos del Sur, no podéis rehusaros. La Re-

rública está hoy dividida en dos campos: el de los que tienen sentido moral, y el de los que no tienen sentido moral. Probad que la sangre de Cuauhtemoc y de Aquiles Serdán bulle en vuestras venas; probad que vuestros músculos no son la vieja errumbre enmohecida e inútil. Campesinos de Chiapas y Jalisco, barreteros de Guajuato y Zacatecas, jarochos de las costas, ciudadanos todos de la República, venid con nosotros a fundar la patria de los mexicanos de vergüenza. ¡Viva Madero!

Joaquín Arellano.

Como no comprendieron a Madero, los políticos tampoco comprenderán a Carranza. La intriga, la lisonja, la "lambiachería" invaden ya la burocracia constitucionalista. "Yo tengo más méritos que tú", "fulano lo hace mejor que zutano". Mientras los indios se batían, los criollos se abren camino a codazos para llegar primero. El servilismo porfirista trasciende en las columnas de algunos de sus periódicos. Cuando hablan de Madero, no dicen el Apóstol o simplemente "Madero" como debe hacerse cuando se trata de nombres históricos. Como el Apóstol ha muerto, lo denigran en privado y lo atacan solapada y pérfidamente en público. En cambio, cuando en sus discursos cívicos se refieren a personajes vivos, por insignificantes que sean, los llaman "el señor General Don" "el señor Licenciado Don" como si se tratara de rotular un envío postal. Ignoran que en todas las revoluciones democráticas se designa a los ciudadanos con el digno y simple nombre de "ciudadano", más honroso que otro título cualquiera. Esos hombres no están maduros para la democracia. He aquí algunas líneas de un periódico del Norte reproducidas por "La Unión" de Veracruz (16 de Junio de 1914):

"La formación del primer gabinete fué un desencanto. La formación del último gabinete maderista fué

"un fracaso. Los más extraños componentes, los más heterogéneos, los más disímbolos, entraron en la combinación ministerial del señor don Francisco I. Madero, y acarrearón directamente el desprestigio y poco después la ruina del gobierno constitucional.

"Junto al liberal y revolucionario don José María Pino Suárez, el clerical y adocenado de don Pedro Lascurain. Junto al honrado y firme don Manuel Bonilla, el corrompido traidor Jesús Flores Magón. Junto al felixista Angel García Peña, el anodino, el abúlico don Manuel Vázquez Tagle. Y amos y señores de la opinión oficial y de la gestión financiera, los "científicos" don Ernesto Madero y Rafael Hernández.

"Y mientras aquellos colaboradores del ingenuo demócrata, se lanzaban cada quien por su lado, tirando por donde querían, sabían o podían, sin preocuparles la unidad del esfuerzo ni la acción del colega,—como no fuese para censurarlo y desautorizar su política— el enemigo se fortalecía, se individualizaba, definía un plan y lo seguía firmemente, desmembrando la obra de don Francisco I. Madero porque esa obra salía ya descoyuntada de manos de sus colaboradores.

"La serenidad, atigencia y energía con que el señor don Venustiano Carranza ha venido tratando todos los asuntos más delicados de nuestro movimiento: el claro talento y sabia percepción que se le reconoce unánimemente; la firmeza de sus ideales y la vasta amplitud de sus miras; todo ese conjunto de cualidades que el pueblo constitucionalista se complace en reconocer a su dignísimo Primer Jefe, nos hace esperar, que el señor Carranza tendrá un gran acierto en la elección de sus colaboradores, puesto que ese gabinete definitivo que hoy seleccione, lo ha de acompañar en los momentos más difíciles de nuestra Revolución victoriosa: cuando hayan de modelarse las nuevas formas sociales a que aspira la Revolución Constitucionalista".

Ignoramos si el Gral. García Peña es felixista, pero

entretanto habla la Historia, persistimos en estimar su conducta valerosa y leal durante los días trágicos. Flores Magón fué destituido precisamente "por eso", por traidor. Madero no era adivino. Los traidores abundan y seguirán abundando. Mientras no se sabe que son traidores, se les llama "partidarios". Ignoramos también si el Lic. Hernández sería "científico", y en cuanto a don Ernesto Madero, fué, con el anterior, de los últimos que acompañaron al Presidente, cuando todo el mundo había desaparecido como por encanto. A su tiempo, cuando hayamos barrido a la canalla usurpadora, juzgaremos la conducta política de estos hombres; pero entretanto, tales acusaciones son extemporáneas, impolíticas y contrarias la disciplina revolucionaria. Los que llamándose "constitucionalistas" atacan los actos del Mártir de la idea revolucionaria y constitucionalista, los que atacan a Madero muerto para poner mas de relieve" la serenidad, atingencia, energía, claro talento, sabia percepción, firmeza de ideales, vasta amplitud de miras y todo ese conjunto de cualidades (qué fatiga! jamás se hicieron así, en seis líneas, tantos elogios al Dictador) que el pueblo se complace en reconocer a su dignísimo Primer Jefe" los que con tan torpe ditirambo establecen comparaciones tan odiosas... son los mejores agentes de Huerta para partir en dos a su enemigo y arrancarle lo mejor de su estandarte: el cadáver ensangrentado del Apóstol. El servilismo porfiriano conduce a las mayores incongruencias. (1).

(1) Escrito este capítulo, informan los periódicos que serías desavenencias han surgido entre Carranza y Villa. Lo habíamos previsto. La malignidad burocrática se ha colado por los intersticios del edificio constitucionalista. Los nuevos elementos criollos lograrán cortar en dos el gran partido revolucionario. Mientras ellos se disputan, las masas indias, disciplinadas y compactas, marchan como un sólo hombre sobre la Capital de la República. Cuan pequeñas aparecen estas intrigas frente el arrollador empuje de Villa y la serena ecuanimidad de Carranza! Pero a pequeñas causas, grandes efectos. Quiera el cielo que los jefes sean tan buenos barrenderos para dentro como para fuera y que sepan, a la vez que arrojar del poder al traider, arrinconar su propia basura.

Mientras los pajarracos del periodismo ignoren la política de "cooperación de clases" indispensable en aquel momento histórico, mientras pretendan juzgar de las cosas sin considerar ni su desarrollo ni las causas que las imponen, deben dejarse la pluma entre carne y pellejo en vez de enarbolarla para arrojar manchas de hiel sobre la blancura de una vida que es el Breviario de la Revolución Mexicana.

La obra del "ingenuo demócrata" no puede ser juzgada por un cursi porfirianado. Madero era un hombre moderno. Se educó en países donde no había clavos, lejos de una atmósfera en que no se hablaba de los grandes vivos sin arrojar sobre su dignidad veinte adjetivos mal olientes a fuerza de reverenciosos, ni de los grandes muertos sin echar sobre su cadáver algunas gotas de tinta emponzoñada. (1) Madero quiso un gobierno moderno, porque Madero era un civilizado. Al llamar a Lascuráin a su Ministerio, no se preocupó de que fuera católico o budista, sino de su honradez y su patriotismo, y este hombre, este "adocenado," le fué tan

(1) Se ha pensado alguna vez en el sentido profundo de la humanidad y de la vida, oculto en el corazón de los hombres que no quieren ser alabados? Ningún gobernante de México fué menos adulado que Madero, el más trascendental de todos y el más admirable indudablemente, por la increíble rapidez de su fortuna política después de un heroico apostolado y una insurrección calificada de quimérica por los más sabios de sus contemporáneos. Ni siquiera se ha publicado aún su biografía y la presente es tan incompleta y descosida por falta de documentación y de datos, que no merece tal título.... Pero sus amigos sabían que no era ese el camino para llegar a su corazón. Mientras esta rara particularidad de su carácter fué ignorada, el elogio, en la acostumbrada forma hiperbólica, le dirigió su pestífero aliento. Durante su viaje triunfal a la Capital de la República, los embriagadores discursos menudearon en todas las estaciones: "Señor Madero, el sol alumbró el universo, pero Ud. ilumina a las conciencias". El "*ingenuo demócrata*", novicio aún, enrojecía hasta las orejas y miraba sonriendo a alguno de sus íntimos; pero callaba porque a su delicadeza nativa repugnaba pisar sobre flores.... aunque estas fueran de trapo. No obstante, llegó a fatigarse de aquel ditirambo que lo empequeñecía ante su propia estima y cuando en un pueblo de Morelos, cierto incipiente orador tuvo la fantasía de compararlo a Napoleón el Grande, el Apóstol interrumpió con alguna brusquedad que corrigió bien pronto con névolo gesto; "Pero si yo no he ganado batallas"....

fiel que lo acompañó al cementerio cuando todo el mundo huía de él como de un apestado (lo mismo acontecería a Carranza en igual caso). Madero intentó un gobierno moderno porque sabía que en Inglaterra, en Francia, en Italia, en España, en todas las naciones que se han dado una organización política democrática o liberal, se viene aplicando, con gran éxito, lo que Zanardelli llamó "la política rotativa" y que consiste esencialmente en llevar al poder y a las asambleas deliberantes, a los hombres que representan los intereses o las aspiraciones de alguna clase o partido. En Italia Luzzati, distanciado de la Corona por un radicalismo extremo, desempeñó la cartera de Hacienda con beneplácito de todos los partidos. Un día se vió en Francia que Waldeck-Rousseau, paladín de la burguesía conservadora, había llamado a Millerand, exaltado socialista hasta entonces considerado como un peligroso agitador, y Millerand resultó, en el poder, un verdadero hombre de estado. El socialista Briand, lanzaba arengas incendiarias excitando a la huelga universal y aún a la deserción del ejército, y cuando fué llamado al poder, el terrible tribuno trocóse en prudentísimo gobernante, pudiendo decir ante la Cámara, después de haber sofocado con gran firmeza la tremenda huelga ferrocarrilera sin disparar un solo tiro, estas hermosas palabras al mismo tiempo que mostraba sus manos: "tengo las manos limpias". Igual firmeza de estadista demostró Clemenceau, el famoso "demoledor de Ministerios". En Francia, todos los matices de la idea republicana y socialista conviven y se alternan en el Gobierno y si por ahora, los católicos están de él excluidos, ellos es solo debido a que la República, corrompida por el oro de Rothschild, ha caído en manos del Kahal, y, a los judíos, solo los jesuitas arredran. En Inglaterra el radical Lloyd George, Canciller del "Echiquier" ha hecho una verdadera revolución política y fiscal desde el Gobierno. En los Estados Unidos, siempre hay dos o tres católicos en el Ministerio y en la misma España, se ha visto a la Corona coquetear con los grandes republicanos Melquia-

des Alvarez, Azcárate y Galdós que no pierden la esperanza de llegar a ser ministros de su Magestad Cótolica bajo el nombre de "reformistas". Gracias a esta política ecléctica, moderna, verdadera política de hombre de mundo, de estadista-psicólogo, el poder y la deliberación son accesibles a todos los ciudadanos. Nadie se ve preferido ni preterido. Las asambleas franqueadas a todos. El poder abierto a todos. Por eso en Inglaterra y en Francia se mantiene el orden, la estabilidad y la armonía relativas, dentro de necesidades sociales sino más imperiosas, mucho más organizadas y de muy contrario origen de las que en México se opusieron a Madero. Por eso se ha cerrado en España el CICLO revolucionario. Por eso se mantiene la monarquía en Italia a pesar de los embates de los partidos anti-dinásticos.

Pero si las familias-lapas de España han llegado a modernizarse abriendo una válvula a la máquina de la opresión popular, los criollos españoles de América que aun adoran el caballo de Calígula, hablan de "democracia" sin entender su significado, aspiran siempre a la "camarilla," a la nueva oligarquía que explote, monopolice y acapare lo que explotaron, acapararon y monopolizaron sus contrarios bajo el nombre también de "democracia". El fetiquismo español, el funesto personalismo vive, crece y embellece en América cuando en España desfallece.

Muchos de los que hoy se etiquetan de "carrancistas" son los vazquistas, reyistas, felixistas y orozquistas de ayer, los villistas o pericopalotistas de mañana, según los vientos. . . . Acomodistas siembre. Lo que en nosotros es "renovación" de ideas, en ellos es "renovación" de amos. Lo que en nosotros es progreso, en ellos es estancamiento, es usufructo vitalicio, es logro, es "ju-ro de heredad". Quieren disfrutar lo que otros disfrutaron. Quieren dominar lo que otros dominaron. Quieren oprimir lo que otros oprimieron. La actual generación criolla, producto de la educación porfiriana, tiene el espíritu democrático en los labios, pero el espíritu colonial